

XXIV Congreso Nacional De Estudios Electorales
Federalismo Electoral: Experiencias Locales
Ciudad de Zacatecas
6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Formación de alianzas divergentes a nivel subnacional en México 1997-2010

JUAN ANDRÉS MIÑO¹

RESUMEN

A partir de las Alianzas entre el PAN y el PRD en los estados mexicanos, la presentación analiza y propone explicaciones teóricas para entender las condiciones en las que los partidos nacionales relevantes deciden formar *alianzas divergentes* entre las instancias nacional y subnacional. Se argumenta que estas son producto de una coordinación estratégica entre los principales partidos de oposición con el fin de lograr mejores condiciones de competencia electoral en los estados, en los que los bajos niveles de alternancia son un factor decisivo. Por su parte, se propone que otros factores como la no concurrencia de los procesos electorales, la desigualdad entre las fuerzas de oposición y la negociación de alianzas compensatorias en otros estados son necesarios para la coordinación estratégica.

¹ Licenciado en Ciencia Política (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina). Estudiante de Maestría en Ciencias Sociales (FLACSO México). La presentación es un avance de la tesis de maestría del autor, cuya dirección está a cargo del Dr. Diego Reynoso (UdeSa) y la Dra. Irma Méndez de Hoyos (FLACSO México), y se desarrolla en el marco del Seminario Poderes y Democracias a Nivel Subnacional, coordinado por el Dr. Nicolás Loza (FLACSO México) y la Dra. Méndez de Hoyos. Correo electrónico: andres.mino@flacso.edu.mx

INTRODUCCIÓN

En el marco de la competencia democrática, una estrategia común utilizada por los partidos políticos para maximizar sus rendimientos electorales y posibilitar la formación de gobiernos que respondan a sus preferencias de política pública, es estableciendo alianzas con otros partidos.

La decisión de formar alianzas parece complejizarse si tomamos en consideración más de un distrito. En los sistemas políticos federales, los partidos políticos organizan la competencia electoral en distintas instancias, nacional y subnacionales, donde dada su posición y su expectativa de éxito, busquen pagos diferenciales. Por ello es esperable que sus estrategias aliancistas varíen a lo largo del territorio.

En este sentido, los sistemas de competencia multinivel enfrentan a los partidos a un dilema de coordinación estratégica, en donde se pone en tensión la descentralización de los cursos de acción en cada estado y la cooperación entre niveles con el fin de lograr un triunfo nacional conjunto, como aumentar el contingente legislativo del partido, obtener mayores recursos para las campañas o ganar a la presidencia de la federación.

En algunos casos, los partidos nacionales relevantes(Sartori, 1980)² encuentran que la forma que optimizar su estrategia electoral en los estados es aliarse con sus rivales nacionales. Esto deja a los partidos en una posición ambigua. Mientras en un mismo ciclo electoral dos partidos pueden competir en una de las instancias, simultáneamente cooperan como aliados en otra. Llamamos a este tipo excepcional de coordinación estratégica, *alianza divergente*.

Esta estrategia fue utilizada por los principales partidos de oposición nacionales en México, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en 12 estados mexicanos entre 1997 y 2010. Si contamos también a los pequeños partidos nacionales este número puede aumentar considerablemente.

² Sartori (1980) sostuvo que para hacer un análisis más preciso de la dinámica política es necesario considerar solo a los partidos que efectivamente cuentan en un sistema de partidos, esto es, ponderarlos por su peso electoral en determinado nivel de fragmentación política. Para distinguir a los partidos relevantes del sistema consideramos el número de partidos efectivos (NEP) de Laakso y Taagepera, y separamos a los partidos con mayor caudal electoral hasta agotar aproximativamente el valor del NEP. El NEP se calcula como $1/\sum p_i^2$, donde p_i indica el porcentaje electoral de cada partido o candidato en una elección.

Las estrategias de alianzas divergentes entre partidos nacionales relevantes suelen ser un fenómeno poco frecuente en los federalismos latinoamericanos. En México, el PAN y el PRD se aliaron en 14.28% de las 84 elecciones realizadas en esos años, un número de por sí elevado en comparación con el federalismo argentino, donde el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical establecieron alianzas en solo 2 ocasiones entre 1991 y 2011. En tanto, en Brasil se reportan alianzas entre el Partido dos Trabalhadores y el Partido da Social Democracia Brasileira solo en elecciones municipales y diputaciones de algunos estados.

Tabla 1- Alianzas divergentes subnacionales entre partidos relevantes

Caso	Elección	Estado	Partidos
1	1999	Coahuila	PAN/PRD
2	1999	Nayarit	PAN/PRD
3	2000	Chiapas	PAN/PRD
4	2001	Yucatán	PAN/PRD
5	2003	Colima	PAN/PRD
6	2004	Chihuahua	PAN/PRD
7	2004	Oaxaca	PAN/PRD
8	2010	Hidalgo	PAN/PRD
9	2010	Durango	PAN/PRD
10	2010	Oaxaca	PAN/PRD
11	2010	Puebla	PAN/PRD
12	2010	Sinaloa	PAN/PRD

Fuente: Elaboración propia en base a datos electorales estatales oficiales

La pregunta que guía esta presentación es en qué condiciones los partidos políticos nacionales en México establecieron estrategias de alianza divergentes. Esta persigue una pretensión mayor, producir teoría y evidencia empírica sobre cómo los partidos toman decisiones a lo largo del territorio y cómo interactúan el nivel nacional y subnacional, una agenda de reciente debate académico (Gibson and Suarez-Cao, 2010, Suárez Cao and Freidenberg, 2010)

En la presentación se exploran, en primer lugar, las respuestas que ha ofrecido la literatura especializada para explicar la formación de alianzas electorales. En segundo lugar, se

desarrollan teorías sobre las condiciones probables en la que se podrían esperar alianzas de este tipo.

EXPLICACIONES EXISTENTES

“Cases of apparently suboptimal choice are in fact cases of disagreement between the actor and the observer” G. Tsebelis (1990, 7)

Las preocupaciones teóricas y empíricas sobre alianzas partidarias³ han tenido un gran desarrollo a partir de las democracias parlamentarias. Por ello, este tipo de diseño institucional le imprimió a la agenda de investigación una orientación post-electoral. En este sentido se ha estudiado la formación de coaliciones de gobierno (Gamson, 1961, Riker, 1962, Lijphart, 2004, De Swaan, 1973, Dodd, 1976), los equilibrios en la cantidad de partidos que lo integran (coaliciones mínimas ganadoras) (Riker, 1962) o cómo se distribuyen los ministerios y secretarías los partidos integrantes (Gamson, 1961, De Swaan, 1973)

Por su parte, algunas investigaciones recientes se han preguntado por el peso de la negociación de pactos pre-electorales en la formación de coaliciones (Carroll and Cox, 2007, Bandyopadhyay et al., 2009, Debus, Lefebvre and Robin, 2009, Geys et al., 2006), la influencia del tamaño y la ideología de los partidos (Martin and Vanberg, 2003) o la formación de gobiernos en sistemas de competencia multinivel (Swenden, 2002, Deschouwer, 2007, Falcó-Gimeno and Verge, 2013).

En contrapartida, las alianzas pre electorales han sido un tema descuidado por la bibliografía sobre competencia política, aun cuando hay buenas razones para creer que su dinámica obedece a factores distintos y produce efectos diferentes. En la competencia pre electoral las alianzas no necesariamente se orientan a formar un gobierno, los partidos pueden cooperar para acceder en conjunto a mejores espacios de representación legislativa, o a lograr objetivos de corto plazo, aun sabiendo que el acuerdo no perdurará más allá del

³ Se usan los términos alianza y coalición para referir indistintamente a la coordinación estratégica entre las élites partidarias, orientadas a competir electoralmente (alianza o coalición pre-electoral) o a formar gobierno (alianza o coalición post electorales).

resultado de la elección. Además, influyen en los términos de la competencia y el gobierno democrático al margen del mecanismo de las elecciones, reduciendo la oferta partidaria pero sin alterar el número de partidos (Reynoso 2011a). Las alianzas pre electorales son un mecanismo de coordinación que empodera a las elites políticas frente a los electores, permitiéndoles incidir en el diseño de las opciones electorales.

Dentro de la bibliografía especializada sobre alianzas pre electorales, se han producido dos hipótesis recurrentes para explicarlas (Golder, 2005), la hipótesis de la desproporcionalidad y la hipótesis de señalización.

La primera de ellas, y más ampliamente difundida, sostiene que las alianzas se forman por los incentivos creados por la desproporcionalidad del sistema electoral en sistemas de partidos fragmentados multipartidistas. Las reglas electorales que consistentemente benefician a grandes partidos sólo aumentan la probabilidad de formación de coaliciones preelectorales cuando hay un número suficiente de partidos.

La hipótesis de señalización sostiene que las alianzas pre electorales son un dispositivo de los partidos orientados a los votantes. Las coaliciones electorales se crean con la intención de enviar una señal a los votantes sobre la identidad programática de un posible gobierno de coalición.

Ambas hipótesis fueron testeadas por Golder en un estudio que incluyó 339 elecciones legislativas nacionales de 22 democracias en países industrializados, con sistemas presidenciales y parlamentarios de Oceanía, Europa, Asia y Estados Unidos, entre 1946 y 1998. Se encontró evidencia que sostiene que las coaliciones electorales son más probables de formarse y tener éxito en países que tienen un sistema electoral desproporcionado y un gran número de partidos. La evidencia no es consistente con la hipótesis de señalización (Golder, 2005).

Por otra parte, Golder agrega a su explicación que la distancia ideológica es relevante para la negociación de los partidos. Las coaliciones resultan más propensas a formarse entre partidos ideológicamente compatibles (Golder, 2006).

Otras investigaciones sobre formación de alianzas pre electorales han asociado a estas con el estado de la competitividad electoral. Sin embargo, se han producido hipótesis con signos distintos.

Un primer grupo de investigaciones (Cox, 2004, Reynoso, 2011a, Reynoso, 2011b, Méndez de Hoyos, 2012) explican la formación de alianzas como coordinaciones estratégicas entre los líderes partidarios para mejorar las posibilidades de éxito en un contexto de alta competitividad y volatilidad de las preferencias de los electores entre elección y elección.

Un segundo grupo (Tsebelis, 1990, Schedler, 2002, Morjé Howard and Roessler, 2006, Van de Walle, 2006, Wahman, 2010, Wahman, 2013), reportan alianzas de oposición en una situación de partidos dominantes o autoritarios. Las alianzas son entendidas como asociaciones negativas y temporales que se basan en una antipatía común a un sistema político caracterizado por la inequidad y la asimetría en los términos de competencia. Se espera que surjan alianzas para poner fin al régimen en contextos de asimetría en la competencia política.

Para Reynoso (2011a, 2011b) las alianzas son un tipo de coordinación estratégica entre las elites debido a las modificaciones que experimenta el contexto electoral. Son el resultado endógeno de los cambios en las condiciones de la competencia electoral, y a la vez un acelerador de esos cambios. Explica que los partidos políticos más grandes coordinan sus esfuerzos con otros partidos cuando el contexto electoral les indica que las variaciones experimentadas en el caudal de votos de otros partidos ha sido tal que la coordinación estratégica mejora las posibilidades de derrota de sus adversarios.

La investigación predice que los cambios experimentados en el sistema de partidos dispara una señal para que los partidos se alíen en la próxima elección con la expectativa de producir un mejor resultado. Por ello, cuando la volatilidad es alta y el margen de victoria entre los principales competidores es pequeño, más probable será en la próxima elección se presente una alianza electoral. La formación de las alianzas produce una reducción en el número de competidores, a la vez que un margen de victoria más ajustado entre ellos, de tal modo que en una serie de secuencias de juego, la estrategia aliancista será una estrategia

dominante. Independientemente de la estrategia que elija el principal competidor, siempre convendrá aliarse (Reynoso, 2011a).

Estas hipótesis se probaron en 96 elecciones ejecutivas estatales mexicanas durante tres periodos presidenciales entre 1988 y 2006 mediante un modelo dinámico con variable rezagada. La investigación confirma que la evidencia es consistente con las hipótesis. Las principales conclusiones a las que arriba la investigación son que la probabilidad de que se presente una alianza electoral aumenta cuando hay señales cambiantes en el sistema de partidos y en el electorado (mayor volatilidad, mayor fragmentación y menor margen de victoria), que un aumento en el porcentaje de votos del partido de gobierno en la elección de medio término reduce las probabilidades de que se presente una alianza electoral, y que mientras mayor sea el margen de victoria en las elecciones de gobernador pasadas, menores son las probabilidades de que se presente una alianza electoral.

En otro lugar, Reynoso propone que los incentivos para coordinar sus estrategias electorales son distintos para los partidos políticos si estos son partidos grandes o pequeños. Los partidos grandes se aliarían para que sus dirigentes obtengan un cargo uninominal ejecutivo, mientras que los incentivos para los partidos pequeños pueden ser mantener su registro electoral, aumentar su representación parlamentaria o participar en la estructura del gobierno (Reynoso, 2010).

Por su parte, para Méndez (2012) el incremento de las coaliciones preelectorales está asociado con factores institucionales como las normas electorales que regulan las coaliciones a escala federal y local, la desproporcionalidad del sistema electoral, y con factores políticos como la contigüidad ideológica, la competitividad y la expectativa de votos.

Su hipótesis es probada en México en seis elecciones para diputados federales, tres presidenciales entre 1994 y 2009, y 96 elecciones estatales en los 32 estados de la república entre 1994 y 2011.

Mediante un análisis de regresión logístico binomial, se halló que hay una asociación positiva y significativa entre la competitividad y la formación de coaliciones preelectorales. Mientras mayor competitividad (margen de victoria, fuerza de la oposición, y desigualdad

en la distribución de victorias) mayor es el número de alianzas pre electorales. Dentro de estos tres indicadores, Méndez encuentra que la desigualdad en la distribución de victorias tiene mayor nivel de significancia en la explicación de la formación de alianzas.

Además, la variable contigüidad ideológica resultó ser significativa y negativa. Mientras aumenta la separación ideológica, menor es la probabilidad de que se formen alianzas electorales.

Por otra parte, contra las previsiones teóricas, Méndez (2012) encuentra que la relación entre margen de victoria y probabilidad de que se formen alianzas es significativa y negativa, a medida que aumenta el margen de victoria, se reduce la probabilidad de que se formen alianzas.

Si bien este grupo presenta suficiente evidencia empírica para probar sus observables, incluye en sus observaciones con un mismo estatus situaciones⁴ como a) alianzas entre partidos pequeños, b) alianzas entre un partido relevante y partido/s pequeños, c) alianzas entre partidos relevantes, d) alianzas entre partidos relevantes y pequeño/s. Aunque los hallazgos son concluyentes respecto al aumento en la formación de alianzas electorales, la pendiente de crecimiento solo para las alianzas entre partidos relevantes podría ser menor o distinta que el estimado por los modelos. Dado que las situaciones a y b resultan más frecuentes que las situaciones c y d, las explicaciones podrían ajustarse mejor para el primer conjunto que para el segundo.

Finalmente es importante notar que en los casos empíricos de México, no se ha formado – en aquellos casos donde el PRI es oposición- ninguna alianza de partidos relevantes entre este y el restante partido de oposición. De los 14 casos registrados por Reynoso (2011b), todas las alianzas de partidos relevantes han sido alianzas de oposición entre PAN y PRD. Este podría ser un dato que se deba considerar.

⁴ Según la evidencia presentada por Reynoso (2011b), de las 124 alianzas registradas en los estados mexicanos entre 1991 y 2001, 4 (3.23%) corresponden a alianzas entre partidos pequeños, 106 (85.48%) corresponde a alianzas entre algún partido relevante y uno o más partidos pequeños, 2 (1.61%) corresponde a alianzas compuesta exclusivamente por partidos relevantes, y 12 (9.68%), corresponden a alianzas entre dos partidos relevantes y uno o más pequeños partidos. Las categorías a y b suman casi el 89% del total, mientras que las alianzas de partidos relevantes (c y d) llegan a un 11%.

En esta línea, un segundo conjunto de explicaciones propone considerar especialmente la coordinación de las fuerzas de oposición en un contexto de autoritarismo electoral (Schedler, 2002) o autoritarismo competitivo (Levitsky and Way, 2001, Levitsky and Way, 2002). En este sentido, se propone que las coaliciones pueden responder también a un contexto de baja competencia democrática. Con este marco de análisis se explicó la democratización a nivel nacional en países como Rusia, Polonia, Ucrania, Armenia, Kenia, Senegal, Malasia, Taiwán, Brasil, Perú y México.

El consenso básico entre estas investigaciones es que las coaliciones de oposición son asociaciones negativas y temporales que se basan en una antipatía común al sistema político, caracterizado por su inequidad y asimetría en los términos de competencia. A diferencia de los sistemas democráticos, la baja competitividad es el rasgo característico de una elección autoritaria. En este sentido, las coaliciones buscarían tener un impacto en la liberalización política (Morjé Howard and Roessler, 2006).

El concepto de autoritarismo electoral (Schedler, 2002) describe las situaciones donde los regímenes autoritarios deciden una apertura por la vía electoral, bajo la expectativa de legitimar el régimen y continuar gobernando. Sus procesos electorales se caracterizan por la falta de equidad en la competencia, y combinan un menú de manipulaciones que tienen por fin reducir los riesgos de fracaso: fraude electoral, represión política, exclusión y cooptación de opositores, y manipulación de las reglas de representación entre otras.

Estas investigaciones abordan el problema de las condiciones, en un contexto poco competitivo, en las que las fuerzas de oposición logran resolver los dilemas de acción colectiva y establecen una coordinación estratégica exitosa.

Van de Walle estudia 92 elecciones presidenciales en países de África subsahariana como Benin, Burundí, Cabo Verde, Centroafricana, Congo, Ghana, Guinea, Kenia, Madagascar, Mali, Malawi, Nigeria, Senegal y Zambia; y encuentra que la unión de la oposición es más frecuente cuando los niveles de democracia son menores y las posibilidades de éxito son significativas. La probabilidad de éxito y la necesidad de unión de la oposición para vencer al régimen autoritario parecen ser las variables principales. La investigación argumenta que la oposición decide su cohesión solo cuando ve posible saltar juntos al lado ganador. Se

presenta la decisión estratégica como un juego de inflexión (*tipping game*) (Van de Walle, 2006).

En la misma línea argumental, Wahman sostiene que cuando los niveles de competitividad son bajos y las posibilidades de ganar tienden a cero, la utilidad esperada de entrar en una coalición es baja. Por esto, las coaliciones de oposición tienen a formarse raramente y en circunstancias extremas. Estas solo pueden ser posibles cuando factores externos alteran las perspectivas de una victoria radical. Se reporta que uno de los principales factores es el desempeño económico de los regímenes autoritarios, a medida que este tiende a la baja, la oposición tiende a ser más optimista sobre sus perspectivas, y por lo tanto a estar dispuesta a tomar riesgos asociados con la formación de una coalición preelectoral. Por los mismos motivos, se observa que probablemente muchos actores claves del gobierno inicien una desertión y se unan a la oposición (Wahman, 2010).

Adicionalmente, Wahman encuentra que las instituciones electorales tienen un efecto sorprendentemente bajo en la probabilidad de formación de coaliciones preelectorales. Esto se asociaría a la poca experiencia política que antecede a la formación de la coalición. Sin embargo, a medida que aumenta la experiencia electoral también lo hace la importancia de las reglas electorales.

Finalmente, retomando el modelo de juegos anidados (Tsebelis, 1990, Tsebelis, 1988), Schedler (2002) propone una explicación para la comprensión de los juegos de coordinación en regímenes autoritarios electorales. La lógica del juego es que los actores enlazan dos juegos a la vez, por los que reciben distintos pagos. El comportamiento en el primero de ellos -el juego propiamente dicho-, puede ser explicado a partir de las consideraciones estratégicas en un segundo juego, el meta-juego. Tsebelis postula que los casos de aparentes elecciones subóptimas son en realidad desacuerdos entre el actor y el observador. Mientras que el actor desenvuelve su estrategia en más de una arena y con pagos variables, el observador focaliza su atención solo en una de estas (1990:7).

En este tipo de estructura, el partido autoritario y las fuerzas de oposición compiten simultáneamente por el éxito electoral (juego) y por las reformas institucionales que establecen las condiciones de competencia (meta-juego). Los resultados de la competencia

electoral constituirán un importante recurso de poder en el momento de la renegociación de las reglas básicas del juego. A medida que los partidos de oposición tienen éxito en la competencia electoral, mejoran las posibilidades de ganar la disputa por reformas institucionales, esperando que a futuro las reglas de competencia mejoren su éxito electoral.

El supuesto principal del modelo es que ningún actor, en el momento de las elecciones transicionales, percibe su comportamiento como un equilibrio a largo plazo ajustado a sus intereses, sino como una acción temporal dada cierta correlación de fuerzas y con la expectativa de revisión futura.

Según Schedler, la decisión de los actores es a la vez causal y estratégica. Por un lado, las condiciones establecidas del juego delimitan los resultados electorales probables y establecen un límite exterior a la acción. Por otro lado, los actores saben que no pueden alcanzar sus objetivos en cualquier nivel sin tener en cuenta el otro. Por eso, se advierte a los observadores externos atender a la lógica de interacción entre los dos juegos para poder descifrar el sentido de las acciones, que de otra manera pueden parecer idiosincráticas, irracionales o por lo menos sub-óptimas (Schedler, 2002).

LA DECISIÓN DE ALIANZAS DIVERGENTES DESDE UNA PERSPECTIVA ESTRATÉGICA

La teoría del voto estratégico de Cox (2004) puede servirnos para modelar la formación de alianzas divergentes como un juego de coordinación estratégica entre las elites partidarias opositoras con el fin de mejorar las condiciones de competencia local.

Según Cox, en elecciones a simple vuelta que cuenten con un solo cargo para asignar ($M=1$), los candidatos opositores estarán sujetos a los efectos del voto estratégico de los electores.

Cada elector emite un voto único. Dado que es racional, y sus preferencias son transitivas, estará dispuesto a abandonar a su candidato favoritos por una segunda opción si prevé que este no será finalista. El riesgo que asume si no cambia su voto es que su tercera opción prevalezca, lo que resultaría en menor utilidad que su primera y segunda opción.

La decisión del voto depende no solo de las preferencias del individuo, sino también de sus creencias de las preferencias de los demás y de las expectativas sobre cuál será el resultado final. Mientras más evidente sea quien será el ganador, menores serán los incentivos para votar eficazmente y el elector podrá elegir un voto expresivo, mientras que si la elección se prevea más competitiva, se espera que mayores sean los efectos del voto estratégico (Cox, 2004)

De este mecanismo resulta que los partidos que el equilibrio de las creencias de los electores prevean no finalistas, serán los mayores perjudicados por el voto estratégico, mientras que el partido que logre posicionarse como la segunda alternativa al potencial ganador acumulará el apoyo de quienes lo califiquen como favorito junto a quienes lo prefieran por sobre el otro candidato.

El modelo supone que los electores son racionales en el corto plazo –dirigidos a la elección inmediata-, no obstante puede no cumplirse esta condición cuando los electores prioricen una visión de largo plazo (como puede ser un voto-sanción al gobierno en elecciones legislativas), cuando no sean fácilmente predecibles para los electores las preferencias de otros votantes y el resultado final de la elección (aumenta el desperdicio de votos y la fragmentación de la oposición), cuando se crea que un candidato ganará por amplio margen sin competidor y aumente el voto expresivo, o cuando la mayoría de los electores estén interesados solo en su primera opción y sean indiferentes entre la segunda y las siguientes.

Por su parte, el voto estratégico debería tener también efectos sobre el comportamiento de las elites partidarias. Si en una elección los actores políticos pueden prever un rendimiento marginal o los efectos de un voto estratégico adverso, pueden optar por retirarse de la elección y apoyar a otros candidatos en tanto esto mejore su posición.

Si las decisiones aliancistas de los partidos se deciden en un racionalidad de corto plazo, cabría esperar entonces que los partidos cooperen cuando la utilidad esperada por los resultados previstos en la elección sean mayores a los que obtendrían por acompañar a otros candidatos. En los casos en los que simultáneamente se elijan cargos municipales,

legislativos locales o nacionales, los partidos podrían retirarse a cambio de compensaciones en esos sitios.

Sin embargo, hay buenas razones para creer que los partidos nacionales relevantes en los estados sean los menos dispuestos a abandonar estratégicamente el juego electoral. En buena medida esto es así a diferencia de los pequeños partidos nacionales o de los partidos regionales, los partidos nacionales competitivos tienen un objetivo de mayor escala. Razonablemente estos partidos se embarcan en un proyecto nacional, y para ello necesitan organizar una competencia local que aporte votos y legisladores a los poderes centrales. En este sentido, son relativamente indiferentes al resultado de la elección inmediata en el estado en el corto plazo.

Entonces, ¿en qué condiciones sería posible que los partidos nacionales cooperen abandonando estratégicamente la competencia política? A continuación se sugieren algunas hipótesis que resultan probables.

Si se mantiene el supuesto de que el objetivo de las alianzas de oposición, y en particular en el caso del PAN y el PRD en México, es mejorar las condiciones de asimetría en los términos de competencia electoral local es posible que los partidos de oposición decidan cooperar cuando ninguno de los dos pueda por sí mismo vencer al partido en el gobierno. Dado que los partidos buscan convertir los rendimientos de la competencia local en resultados nacionales, bajos niveles de alternancia política podrían llevar a las elites a decidir cooperar para generar una competencia más equitativa. Por ello, poner fin a la presencia de un partido dominante resulta un objetivo inmediato y no un equilibrio de largo plazo.

Hipótesis 1: es más probable que los partidos nacionales establezcan alianzas cuando en el estado no haya habido alternancia reciente

Una solución posible para negociar los posibles beneficios de esa alianza es que, de existir comités nacionales fuertes, los partidos negocien en una ronda nacional, de tal suerte que el retiro de un partido A en favor de B en un estado sea compensado con el retiro de B en favor de A en otro estado, o de otro modo que involucre una redistribución de poder entre los dos partidos.

Hipótesis 2: la probabilidad de surgimiento de una alianza divergente en un estado E en un tiempo t donde la oposición más votada en la elección t-1 sea A está condicionada por el surgimiento de una alianza divergente compensatoria en un segundo estado E2 donde la oposición más votada en t-1 sea B

Adicionalmente a esta hipótesis, es probable que los partidos logren exitosamente llegar a un acuerdo si ambos son capaces de establecer conjuntamente quién es el actor político con mayores chances de ganar la elección determinada. En tanto el caudal electoral de los dos partidos en la negociación sea similar, ninguno estaría dispuesto a ceder su candidatura y la negociación quedaría truncada, pues para un partido nacional es importante tener representación en la totalidad del territorio. En tanto la diferencia en la proporción electoral aumente entre los partidos, la coordinación será más fácil y el actor minoritario estará más propenso a ceder un lugar que le es marginal.

Hipótesis 3: la formación de alianzas divergentes es más probable a medida que aumenta la diferencia en el caudal electoral en la elección anterior entre los principales partidos de oposición

Finalmente, dado que los partidos nacionales orientan su comportamiento local a la política nacional, solo puede ser posible un comportamiento divergente cuando la estrategia local no ponga significativamente en peligro la cooperación multinivel. Esta situación puede simularse cuando las elecciones locales y nacionales no sean simultáneas en el tiempo. Allí, los comités partidarios locales pueden gozar de mayor libertad de acción en pro de buscar maximizar el rendimiento electoral subnacional, sin las presiones y oportunidades que impone la nacionalización de las campañas.

Hipótesis 4: las alianzas divergentes son más probables cuando la elección subnacional no es concurrente con la elección nacional

En resumen el modelo predice que los partidos estarán dispuestos a negociar alianzas divergentes en los estados que no haya habido alternancia reciente, donde la diferencia entre las fuerzas de la oposición sean amplias, cuando se negocien elecciones compensatorias en otros estados y siempre que no sea en procesos electorales simultáneos

entre la instancia nacional y local que pongan en riesgo la cooperación entre niveles dentro de un mismo partido.

Evidencia empírica recolectada en 84 elecciones estatales realizadas entre 1997 y 2010 ejemplifican las dinámicas generales del modelo.

En el periodo se realizaron 12 alianzas divergentes subnacionales, todas correspondientes a alianzas entre el PAN y el PRD. En el total, el PRI fue gobierno en 57 oportunidades, mientras que los demás partidos ganaron en 27 ocasiones, en ninguna de ellas se formó una alianza entre el PRI y alguno de los demás partidos de oposición. Salvo en el estado de Chihuahua, en ningún otro estado había existido alternancia reciente y los casos no suceden en elecciones concurrentes ni presidenciales ni de medio término.

En cuanto a la situación de los estados en la elección anterior, en los 12 casos de alianza divergente se presentan amplios márgenes entre los partidos de oposición, el NEP refleja una competencia de tipo bipartidista entre el PRI y un partido de oposición, y la distancia entre los principales partidos de oposición es superior a los 20 puntos. Esto es, las alianzas divergentes de partidos nacionales relevantes son a la vez alianzas locales entre un partido local relevante y uno minoritario. Sin embargo, en el balance general ambos partidos se compensan, 6 alianzas sucedieron en estados donde el PAN era el principal partido de oposición (Coahuila 1999, Yucatán 2001, Chihuahua 2004, Durango 2010, Puebla 2010 y Sinaloa 2010), y 6 donde el PRD era un partido relevante (Nayarit 1999, Chiapas 2000, Colima 2003, Oaxaca 2004 y 2010, e Hidalgo 2010).

CONCLUSIONES

Este trabajo indagó sobre las causas que conducen a dos partidos nacionales relevantes a coordinar una política aliancista divergente entre la instancia nacional y subnacional. Para ello se revisó la bibliografía sobre alianzas y se formuló una explicación teórica aplicable al caso mexicano.

Se argumentó que la presencia de un partido dominante y bajos niveles de alternancia pueden ser un incentivo importante para que los partidos de oposición decidan su coordinación electoral. Siguiendo la literatura al respecto, se sostuvo que el objetivo de las alianzas es lograr mejores condiciones de competencia electoral en los estados y que no responden a un equilibrio de largo plazo.

Por su parte, se propuso una serie de factores que podrían resultar en mayor probabilidad de surgimiento de alianzas divergentes. Se espera que los partidos logren una coordinación exitosa mientras mayor sea la desigualdad entre las fuerzas de la oposición, cuando se negocien paralelamente alianzas compensatorias en otros estados, y cuando las elecciones nacionales y subnacionales sean simultáneas.

Finalmente, se muestran regularidades empíricas en los 12 casos de alianzas PAN-PRD que satisfacen las expectativas teóricas, y dejan preparado el terreno para pruebas estadísticas de mayor alcance.

BIBLIOGRAFÍA

- BANDYOPADHYAY, S., CHATTERJEE, K. & SJÖSTRÖM, T. 2009. Pre electoral coalitions and post election bargaining. Working Paper, The State University of New Jersey.
- CARROLL, R. & COX, G. W. 2007. The Logic of Gamson's Law: Pre-election Coalitions and Portfolio Allocations. *American Journal of Political Science*, 51, 300-313.
- COX, G. 2004. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo. Hacer que los votos cuenten*, Barcelona, Gedisa.
- DE SWAAN, A. 1973. *Coalition theories and cabinet formations. A study of formal theories of coalition formation applied to nine european parliaments after 1918.*, Amsterdam, Elsevier Scientific Publishing Company.
- DEBUS, M. Pre-Electoral Commitments and Government Formation. *Public Choice*, Vol. 138, Núm. 1.
- DESCHOUWER, K. 2007. To govern and/or not govern. Incongruent coalitions in Belgium (1995-2007). Paper prepared for presentation at the ECPR General Conference, Pisa, 6-8 September.
- DODD, L. 1976. *Coalitions in parliamentary government.*, Princeton University Press.
- FALCÓ-GIMENO, A. & VERGE, T. 2013. Coalition Trading in Spain: Explaining State-wide Parties' Government Formation Strategies at the Regional Level. *Regional & Federal Studies*, 1-19.
- GAMSON, W. 1961. A theory of coalition formation. *American Sociological Review*, 26, 373-382.
- GEYS, B., HEYNDELS, B. & VERMEIR, J. 2006. Explaining the formation of minimal coalitions: anty-system parties and anti pact rules. *European Journal of Political Research*, Núm. 45.
- GIBSON, E. L. & SUAREZ-CAO, J. 2010. Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics*, 43, 21-39.
- GOLDER, S. N. 2005. Pre-electoral coalitions in comparative perspective: A test of existing hypotheses. *Electoral Studies*, 24, 643-663.
- GOLDER, S. N. 2006. *The logic of pre-electoral coalition formation*, Columbus, Ohio State University Press.
- LEFEBVRE, B. & ROBIN, C. 2009. Pre electoral coalitions, party system and electoral geography: a decade of general elections in india (1999-2009). *South Asia Multidisciplinary Academic Journal*, número especial 3.

- LEVITSKY, S. & WAY, L. 2001. Competitive authoritarianism: hybrid regime change in Peru and Ukraine in comparative perspective". *Studies in Public Policy*, 355.
- LEVITSKY, S. & WAY, L. 2002. The rise of competitive authoritarianism.
- LIJPHART, A. 2004. *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*, Ariel Ciencia Política.
- MARTIN, L. & VANBERG, G. 2003. Wasting time? The impact of ideology and size on delay in coalition formation. *B.J Pol. S*, Vol. 33, Núm. 33.
- MORJÉ HOWARD, M. & ROESSLER, P. G. 2006. Liberalizing Electoral Outcomes in Competitive Authoritarian Regimes. *American Journal of Political Science*, 50, 365-381.
- MÉNDEZ DE HOYOS, I. 2012. Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011). *Política y Gobierno*, XIX, Núm. 2, 147-198.
- REYNOSO, D. 2010. Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006). (Spanish). *Revista Mexicana de Sociología*, 72, 113-139.
- REYNOSO, D. 2011a. Aprendiendo a competir. Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006. *Política y Gobierno*, XVIII, Núm. 1, 3-38.
- REYNOSO, D. 2011b. *La estrategia dominante : alianzas electorales en los estados mexicanos, 1988-2011*, Buenos Aires, Teseo : FLACSO Argentina.
- RIKER, W. 1962. *The theory of political coalitions*, Greenwood Press.
- SARTORI, G. 1980. *Partidos y sistema de partidos*, Madrid, Alianza Editorial.
- SCHEDLER, A. 2002. The Nested Game of Democratization by Elections. *International Political Science Review January*, 23, 103-122.
- SUÁREZ CAO, J. & FREIDENBERG, F. 2010. vel party systems and democracy. A new typology of party and party system in Latin America. *Ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Asociacion de Ciencia Política Americana (APSA)*,. Washintong DC.
- SWENDEN, W. 2002. Asymmetric federalism and coalition-making in Belgium. *Publius*, Vol. 32, Núm. 3.
- TSEBELIS, G. 1988. Nested games: the cohesion of french electoral coalitions. *British Journal of Political Science*, 18, 145-170.
- TSEBELIS, G. 1990. *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*, University of California Press.
- VAN DE WALLE, N. 2006. Tipping game: when do opposition parties coalesce? In: SCHEDLER, A. (ed.) *Electoral Authoritarianism*. Lynne Rienner Publishers.

WAHMAN, M. 2010. Oppositional pre-electoral coalition formation in authoritarian elections. ISA Annual Convention, February 17-20.

WAHMAN, M. 2013. Opposition Coalitions and Democratization by Election. *Government and Opposition*, 48, 3–32.